

▷ Adolfo Pérez Esquivel estuvo detenido y sometido a torturas

## Mutismo oficial argentino ante la nominación del Nobel

BUENOS AIRES, 13 de octubre (AP, AFP, EFE, UPI e IPS). — La dictadura militar de este país, que sometió a secuestro, tortura y detención al nuevo Premio Nobel de la Paz, el arquitecto Adolfo Pérez Esquivel, permaneció este día en silencio al ser conocida la concesión del preciado galardón a un ciudadano argentino que silenciosamente lucha por la vigencia de los derechos humanos en esta nación en la que han sido muertos o "desaparecidos" en los últimos años unas 20 mil personas.

El arquitecto y escultor Pérez Esquivel, fundador hace 10 años de la organización ecuménica Justicia y Paz, al conocer su designación declaró que "los derechos humanos no son respetados en Argentina" y se apresuró a decir que recibiría el Nobel —el 10 de diciembre próximo en Oslo, Noruega— "no a título personal, sino a nombre de los pobres de América Latina, de los campesinos y obreros, de los que luchan por un mundo más justo y humano".

La decisión del comité Nobel del Parlamento noruego, dada a conocer esta mañana y que constituye uno de los más duros reveses sufridos por la dictadura argentina desde su instauración, el 24 de marzo de 1976, fue favorablemente acogida por el Vaticano —que intercedió para lograr la liberación de Pérez Esquivel, en 1978—; por el líder de la Internacional Socialista, Willy Brandt; por la secretaria de Derechos Humanos estadounidenses, Patricia Derian, y por la mayoría de las delegaciones ante la Organización de las Naciones Unidas en Washington.

La concesión del premio a Pérez Esquivel sorprendió en medios políticos y periodísticos de Oslo y del mundo, ya

que en la nómina de candidatos se encontraban el presidente James Carter, el rey Juan Carlos de España y el canciller británico, lord Carrington. El argentino había sido propuesto para el Nobel desde 1977, por iniciativa de las ganadoras del lauro en 1976, las pacifistas Mairead Corrigan y Beety Williams.

Pérez Esquivel activo católico de 49 años de edad y padre de tres hijos, es un destacado escultor que en 1974 abandonó su profesión para dedicarse a las tareas de justicia y paz, organización no violenta promotora de los derechos humanos. Titular de una cátedra de escultura en la Universidad Nacional de La Plata —cerca de esta capital— fue despojado de ella poco después de asumir el poder la junta militar que aun gobierna este país.

El 4 de abril de 1977, cuando intentaba obtener su pasaporte para iniciar una gira continental en favor de los derechos humanos, Pérez Esquivel fue secuestrado por elementos militares; reconocida su detención por el Ministerio del Interior argentino días después bajo la acusación de integrar una "organización terrorista y extremista", permaneció en prisión hasta el 22 de junio del año siguiente. Al ser plagiado el ahora Nobel de la Paz, fue severamente torturado con aplicaciones de energía eléctrica en los testículos y otros lugares del cuerpo. Tras su salida de la cárcel, permaneció recluido bajo arresto domiciliario hasta el pasado año.

Al dar a conocer en Oslo su decisión, el comité seleccionador del premio dijo que Pérez Esquivel "está entre los argentinos que muestran una luz en la oscuridad", y tras reconocer que a partir de 1970 este país sudamericano vivió "una forma de guerra civil", señaló que el gobierno militar actual "recurre a métodos extremistas" y es responsable de la "desaparición de miles de personas".

El comité Nobel señaló asimismo que "la lucha de Pérez Esquivel en favor de los derechos humanos es también una lucha en favor de la reputación de Argentina en el mundo" y que "el mensaje que aporta se dirige también a otros numerosos países, sobre todo de América Latina, en donde las condiciones sociales y económicas condujeron a una escalada de violencia".

Al ser conocida su designación, Pérez Esquivel se encontraba en su modesta oficina del sur de esta capital, donde recibió a la prensa bajo un retrato del papa Juan Pablo II y otro del asesinado arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero. Un telegrama llegó esta mañana a su casa, en la localidad de San Isidro, al norte de Buenos Aires. La embajada de Noruega confirmó a Pérez Esquivel la determinación del Parlamento de su país.

El nuevo Nobel de la Paz copreside la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la más importante organización de defensa de las libertades en este país, junto al obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, la legendaria dirigente socialista Alicia Moreau de Justo —que mañana cumplirá 95 años de edad— y el presidente del Partido Intransigente, Oscar Alende.

El texto difundido en Oslo cita palabras del literato argentino Jorge Luis Borges —quien vio frustradas nuevamente este año sus aspiraciones a obtener el Nobel de su especialidad— cuando considera que "no puedo ignorar el grave problema moral que se plantea en mi país con el terrorismo y la represión". El comité señala asimismo que la actuación de Pérez Esquivel fue mencionada por el poeta argentino.

"No sabemos nada de ese señor" respondió un funcionario de la embajada argentina en Oslo al ser requerido por la prensa de ese país sobre la personalidad del premiado, al tiempo que en la representa-

ción del gobierno de Buenos Aires en México otro funcionario aseguró que "en dos o tres días más" podría declarar algo al respecto.

Adolfo Pérez Esquivel está íntimamente relacionado en su acción con las madres y otros familiares de desaparecidos por motivos políticos en este país conocidas mundialmente como las "Locas de la Plaza de Mayo", quienes desde hace dos años se reúnen semanalmente frente a la casa de gobierno argentina para reclamar por la vida de sus parientes. Varias de estas señoras acompañaban hoy a Pérez Esquivel en su primer contacto con la prensa.

En Argentina "existen millares de desaparecidos, niños que nacen en las cárceles y nuestro trabajo consiste en hallar solución a ese drama" dijo el galardonado hoy en la misma reunión en que condenó la "violencia ejercida desde arriba hacia abajo" en Bolivia y la responsabilidad de las "grandes potencias" en el conflicto irano-iraquí.

En contraste con el mutismo oficial —varias horas después de conocida la designación de Pérez Esquivel la agencia oficial *Telam* no había dado a conocer la información y ningún funcionario producido declaración alguna— las reacciones en todo el mundo fueron favorables a la designación de quien ya ha sido calificado como el "campeón de los derechos humanos en Argentina" o el "Martin Luther King" de ese país: en medio oficiales vaticanos se recibió con complacencia la designación y se recordó la intermediación de la Santa Sede para lograr la libertad del nuevo Nobel.

El líder de la socialdemocracia internacional, Willy Brandt dirigió inmediatamente un telegrama a Pérez Esquivel felicitándole; el Consejo de Asuntos Hemisféricos de Washington (COHA) se declaró "feliz" por la nominación; los partidos Socialista Popular, Intransigente y la Confederación Socialista Argentina que mantienen representación oficial en México llamaron a Pérez Esquivel "luchador infatigable por los derechos humanos" y reclamaron la inmediata normalización democrática de aquel país.

El nuevo Nobel de la Paz es el segundo argentino que recibe esa distinción; antes lo recibió el ex canciller Carlos Saavedra Lamas, en 1936, por su mediación en la guerra boliviano-paraguaya. Otros dos argentinos, los médicos Bernardo Houssay y Luis Federico Leloir, recibieron el Nobel de Medicina.